

Presentación



Más ligada a la razón de lo que la especie humana, a veces, puede tolerar, la locura no puede ser definida sino por la razón. Actitud inhabitual o extravagante, la locura es, en concordancia con todo lo que se ha estudiado y hablado de ella, un tipo de vínculo con la realidad. En ocasiones se convierte incluso en un misterio absoluto, colindante con las funciones de las creencias, los mitos, los efectos y causas del arte. Lo aseguró Foucault: "La razón no puede dar fe de locura sin comprometerse con ella misma... La sinrazón no está fuera de la razón, sino justamente, en ella, investida, poseída por ella y cosificada; es, para la razón, lo que hay de más interior y también de más transparente, de más abierto..." Por épocas enteras, colectivamente, la locura señala a la especie —y a la sabiduría y a la verdad— con el dedo de quien acusa ignorancia. Porque por épocas sociedades enteras han atestiguado el imperio de la irracionalidad, la intolerancia, la evasión respecto al conocimiento... No pocos estudiosos de la locura han descubierto en el arrebato delirante elementos y dejos de una racionalidad encubierta, sí, también sorprendente tabla de salvación. En fin, locura: tema de gran controversia. Y, sin embargo, tema ineludible.

En el número que presentamos, algunos analistas científicos nos llevan de la mano por el aún estrecho camino del conocimiento en torno a algunas enfermedades o alteraciones de la mente. Penetran por la puerta de la biología, la neurofisiología, por la apertura de la reflexión sistematizada. Pero también ofrecemos textos que se refieren a ese estallido interior que se asemeja a la locura, a los ocultos vericuetos de la mente y sus funciones creativas, a situaciones de terror que simulan una ficción, a narraciones que revelan parajes involuntarios del pensar, del hacer, sufrir, observar, penetrar en una nebulosa que indica ausencia de sentido que sin embargo atrae, interesa, se hace indispensable para la rotación de las almas y del mundo.♦